

Las posturas económicas de la visión lucana de Jesús.

Abel García García.

Cita:

Abel García García (2011). *Las posturas económicas de la visión lucana de Jesús*. *Integralidad*, 3 (9), 17-35.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/abel.garcia.garcia/12>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pFRq/vd2>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las posturas económicas de la visión lucana de Jesús

Introducción

Una pregunta que ha surgido en círculos evangélicos desde hace muchos años y con más intensidad en el siglo XX, donde dos grandes políticas pugnaron por el dominio mundial, es si existe un régimen económico bendecido por Dios. Es una interrogante complicada porque no hay enseñanza directa en el texto sagrado. Para tratar de resolverla, en el presente artículo vamos a la Biblia, específicamente a los evangelios y más específicamente a Lucas, e iniciamos un análisis exploratorio de los textos; se analiza la oración de María en el Magnificat, el énfasis práctico de la prédica del arrepentimiento y cambio de actitud de Juan el Bautista, el discurso inaugural de Jesús en la sinagoga de Jerusalén, el ministerio práctico de Jesús y su énfasis hacia los marginados a través de Lucas y, por último, nos concentramos en la respuesta a la cuestión del tributo que Jesús le da a los religiosos de su tiempo. Concluimos que Jesús tiene un mensaje preferente por los pobres, una prédica directa hacia los ricos de compartir y de justicia y, al menos desde la visión lucana, parece ser que Dios no se involucra en los temas económicos, sino que más bien los deja al libre albedrío del hombre.

1. ¿Existe un sistema económico bendecido por Dios?

La interrogante se plantea: ¿Existe un sistema económico que sea el “bendecido” por Dios, que se adecua más a su voluntad, a sus planes? Y, debido a la profunda interacción del entorno económico con su par político, ¿Existe un sistema político que sea el “bendecido” por

integralidad

Dios? Dicho de otra manera, ¿es la economía de libre mercado y la democracia los mejores modelos que Dios apoyaría mas, dado el momento histórico en el que nos encontramos? ¿O es que, más que apoyar un determinado sistema, lo que Dios hace es priorizar principios o pautas que sean trascendentes al ordenamiento económico, sea éste esclavista, feudal, capitalista, socialista o digital¹?

En una conferencia internacional sobre cristianismo y economía, un grupo proveniente del primer mundo sugirió la firma de un documento en el que sutilmente se afirmaba que Dios prefiere al sistema de libre mercado por sobre otros sistemas económicos. Los teólogos del tercer mundo se opusieron firmemente y al final no hubo acuerdo al respecto, pero esta situación que nos puede parecer risible o disparatada desde el punto de vista de un cristiano de los dos tercios nos brinda oportunidad de observar que muchos creyentes sinceros de países desarrollados creen honestamente que no hay mejor cosa que el capitalismo y que Dios obra grandemente a través de él y es agente de bendición al mundo entero. La vida en un país desarrollado suele ser más sosegada ya que uno puede alcanzar la canasta básica de consumo (que de por sí es superior a su símil tercermundista) con pocos recursos relativos lo que permite concentrar energías y esfuerzos en temas más amplios, los sistemas de seguridad social son avanzados, los seguros y las coberturas ante siniestros están al alcance de la mayoría y si uno tiene estudios universitarios puede con mayor facilidad generar excedentes que pueden ser destinados a la expansión de la obra de Dios. ¿No puede ser ese sistema el mejor que ha tenido el hombre –estoy pensando como un cristiano de

¹ Coloco un nombre ficticio a un supuesto sistema económico futuro que se desarrollaría en una etapa post-capitalista.

un país desarrollado-? ¿Por qué no afirmar que es el bendecido por Dios?

De este lado del mundo, sin embargo, vemos la otra cara de la moneda. La pobreza, la exclusión y la necesidad son parte del modus vivendi de nuestras vidas, y día a día vivimos la tragedia del lado más duro del libre mercado. Aquí, hay cristianos sinceros que piensan que la economía con rostro humano no existe, y que el bienestar es sólo para unos pocos. ¿Y qué rebatirles, si es que es lo que se ve en la cotidianidad? El 50% de la población peruana es pobre, y de ese porcentaje, la mitad es extremadamente pobre. La tasa de deserción escolar es alta, y para agravar más el asunto, la calidad de los centros educativos públicos a los que acceden los de menos recursos es la antepenúltima de América Latina, lo que limita sus posibilidades de acceder a la educación superior. Y los que acceden, sin ser necesariamente pobres, y culminan sus estudios, no tienen asegurada una vida laboral en condiciones dignas. Los extremadamente pobres viven con menos de un dólar al día, muchos de ellos dentro de una economía de subsistencia de características autárquicas, la tasa de inmigración campo-ciudad sigue siendo alta y la correspondiente tasa inmigración Perú-Extranjero igual². Ante esta situación, ¿Cómo podríamos afirmar que el sistema de libre mercado es el modelo que Dios puede querer para nuestro desenvolvimiento económico y social? De ninguna manera, realmente si somos concientes de nuestra realidad y no vivimos ensimismados en nuestras burbujas de los distritos residenciales de Lima, yendo desde San Isidro por un lado a La Molina por el otro, con la Javier Prado como límite norte y saliendo de ese territorio más que para ir al aeropuerto o a la playa en meses de verano y sin salir de ellos, realmente no podemos afirmar que el capitalismo es la máxima expresión del pensamiento económico que el intelecto humano ha podido concebir³.

² Una encuesta publicada en La República del 16-08-2004 afirmaba que el 69.9% de los jóvenes entre 12 y 18 años deseaba irse al extranjero

³ El factor geográfico que presento aquí es netamente explicativo. Las burbujas en la que podemos estar inmersos son muy diversas. Pude decir: “las cuadro paredes de la Iglesia”, “las rutas entre las casas de los miembros de la célula” o cualquier otro elemento que nos puede hacer perder

Aunque es muy difícil encontrar una respuesta directa en la Biblia teniendo en cuenta que ésta se escribió en los tiempos del sistema denominado esclavista, sí podemos encontrar algunas pautas especiales que Dios nos transmitió sobre todo con su comportamiento particular en esa coyuntura. ¿Criticó el sistema esclavista? ¿Le pareció inapropiado? ¿Quizá de actitud hiriente hacia la libertad humana? Lo óptimo es echar un vistazo a la totalidad de la Biblia para encontrar respuestas, pero en el presente artículo solo pretendo generar un análisis inicial de lo que el Evangelio de Lucas dice al respecto.

2. Reinviñdicando a María: su magnificat y el mensaje hacia los pobres

He tratado de hacer memoria del número de veces que en mi antigua iglesia se predicó específicamente sobre María. Han sido diversas las que se habló sobre Pedro, otras tantas, sobre Pablo, así como sobre Juan el Bautista, o David. A veces, sobre Jonás o Abraham, el padre de la fe. También se han utilizado a antifiguras como Judas Iscariote, Acán o Esaú. Pero, si mi memoria no me falla, en los quince años en los que permanecí en la iglesia, nunca se predicó sobre María. 180 sermones, sin contar las clases de la Academia Bíblica, los martes por la noche.

Por lo general, no se predica sobre ella en los templos protestantes, ni evangélicos, ni pentecostales, ni neo-pentecostales.

No es algo que llame la atención. La América Latina Católica es un pueblo de una fuerte devoción mariana. Además, aunque no sea algo explícito, “*la devoción mariana en todo el período postridentino ha tenido una fuerte impronta antiprotestante. La definición dogmática de la Inmaculada por Pío IX en 1854 formaba parte de un plan conjunto de defensa de la tradición y de lucha contra los errores modernos, cuyos siguientes eslabones*

conexión con la realidad de la mayoría de la población de nuestro país.

fueron el *Syllabus* (1864) y el Vaticano I (1870)⁴. Por ello, la reacción natural de oposición y perfil bajo de María en las enseñanzas evangélicas. Esto, a pesar de lo dicho por Juan Pablo II, cuando nos recuerda que “*Martín Lutero, en 1521, dedicó a este “santo cántico de la bienaventurada Madre de Dios” -como él decía- un célebre comentario. En él afirma que el himno “debería ser aprendido y guardado en la memoria por todos” puesto que “en el Magnificat María nos enseña cómo debemos amar y alabar a Dios... Ella quiere ser el ejemplo más grande de la gracia de Dios para impulsar a todos a la confianza y a la alabanza de la gracia divina*”⁵.

A pesar de lo que en la práctica evangélica hemos hecho, María no fue muda. Dijo cosas – su sí a la obra que Dios iba a realizar a través de ella-, tomó actitudes –su silencio y meditación hacia las cosas que hacía Jesús-, y tiene por supuesto algo que enseñarnos. Moltmann observó que, en la Biblia, algunos de los himnos más vigorosos han sido cantados por mujeres: María (Éx. 15: 21), Débora (Jue. 5), Ana (1 Sam. 2)⁶; y más aún, el Magnificat de María está circunscrito fuertemente en la historia de salvación: Abraham, hijo de idólatras (Jos. 24:2) es escogido para ser padre de un gran pueblo de creyentes (Gén. 12:1-3); Dios escucha el clamor del pueblo oprimido en Egipto y lo libera (Ex. 3:7-9), mediante Moisés, un exiliado y forastero en tierra extraña (Ex. 2:22; 3:11); elige al insignificante David (1 Sam. 16:4-11) y rechaza a Saúl (1 Sam. 15:10 ss.); personajes débiles y desconocidos como Gedeón (Jue. 6-8) o Débora (Jue. 4-5), salvan al pueblo de la opresión⁷. Esta secuencia de individuos marginales que usa Dios para fines salvíficos (no necesariamente en el sentido espiritual) es la que persiste hasta María.

⁴ Víctor Codina: “*Mariología desde los pobres*”. 1986. Citado en <http://www.servicioskoinonia.org/relat/139.htm> (28-03-2007)

⁵ M. Lutero, *Scritti religiosi*, a cargo de V. Vinay, Turín 1967, pp. 431 y 512. Citado por Juan Pablo II en la Audiencia General del Vaticano el miércoles 21 de marzo del 2001.

⁶ E. Hamel: “*Justicia en la visión del Magnificat*”. Extraído de http://www.mercaba.org/DicTF/TF_justicia_magnificat.htm (28/03/2007)

⁷ Secuencia de versículos extraída de Víctor Codina: *Ibid*.

Es el Magnificat una expresión sentimental, inspirada y poética de un acontecimiento personal (“Mi alma... Mi espíritu... Mi Salvador... Me felicitarán... Ha hecho obras grandes por mí...”), el más grande y deseado por las mujeres judías, que es al mismo tiempo global. La madre de Jesús habla en primera persona de su nuevo destino post-anunciación, de su condición ante la Divinidad (“ha mirado la bajeza de su sierva”) y ante la humanidad (“me llamarán bienaventurada todas las generaciones”) y de lo que significaría el gran evento que ha comenzado con la concepción del bebé que lleva en el vientre, aunque no lo comprende del todo. Ella contempla su historia y la de su pueblo Israel a la luz del Dios salvador, del omnipotente, que hace trascendente nuestra insignificancia. Se registra como pecadora pero, al mismo tiempo, reconoce al Dios todopoderoso que ha hecho su Voluntad grandiosa en ella⁸.

En el cántico María nos revela cómo interviene Dios en la historia de los seres humanos. Recuerda las grandes obras realizadas por el Señor en favor de su pueblo, y **presenta un modus operandi del obrar divino no absoluto⁹: el amor del Padre a los pequeños, a los pobres y a los marginados**. Al escoger a María como “puente”, como “instrumento” de su designio de Salvación, representado en Jesucristo que ya estaba encarnado en ese instante, Dios ilustra una regla, una especie de ley natural, **que expresa que la debilidad se convierte en el instrumento preferido de su poder**. Se cumple en ella misma en su condición de marginada: mujer, pobre, nazarena. También en los otros actores del drama soteriológico: Zacarías, un sacerdote de poca importancia; Elizabeth, una mujer estéril y anciana; José, que sólo pudo llevar como ofrenda por su primogénito a dos palominos. Es evidente que “*Dios realiza actos de poder con su brazo, símbolo de su fuerza, al invertir el orden humano de las cosas, humillando, dispersando y despidiendo vacíos a los soberbios, poderosos y hartos, y ensalzando y colmando de bienes a los humildes y los*

⁸ E. Hamel. *Ibid*

⁹ Digo no absoluto porque también hay ejemplos de gente rica utilizada por Dios grandemente.

hambrientos, a los «pobres», oprimidos y defraudados en este mundo (Anawim; cf. Lc 6,20s; Mt 5,3ss)¹⁰. Con demasiada frecuencia la debilidad se refuerza por las tristes condiciones económicas.

Los pobres, los cautivos, los ciegos, y los oprimidos ganan el premio mayor de las buenas nuevas. En cierta manera, indirecta, ser salvo es ser exaltado de la categoría humana de marginado: se es, ahora, un Hijo de Dios, un escogido del Altísimo, un funcionario que permitirá hacer la misión de Dios en la tierra y un potencial agente activo de las misericordias del Señor. No es la primera vez que se da este mensaje en el texto bíblico. Ya se había dicho que Dios es el que libera a los exiliados y les prepara un camino sin lomas ni cerros (Is. 40:3-5), es el que ha escogido un pueblo pequeño y es su auxilio (Is. 41:8-10); es el que hace florecer el desierto y convierte la tierra seca en manantiales (Is. 41:17-20), el que alienta a los corazones humillados (Is. 57:15). Su Espíritu envía a anunciar la buena nueva a los humildes y la liberación a los desterrados (Is. 61:1-3). A Dios se le estremece el corazón y se le conmueven las entrañas maternas ante Efraín (Os 11:8); él se compadece del pobre y del débil, mientras desprecia a los poderosos y autosatisfechos (1 Sam .2:7-8; Job 5:11; Sal 34:11)¹¹.

Es indiscutible que los “ptojos” (pobres) en el Evangelio de Lucas se refieren solamente a las personas oprimidas económicamente, y la palabra “hambrientos” del cántico de María es un derivado de peinao (sentir hambre, tener hambre, padecer hambre). La espiritualización del texto es ofensiva y rompe el espíritu del original en griego pero, para variar, es típica y común dentro de nuestras iglesias. Vale la pena tener en cuenta las condiciones económicas de la Palestina del tiempo de Jesús para ver si es que María pretendía espiritualizar su enseñanza:

“El estado económico de Palestina en el siglo I estaba lejos de ser lo ideal. El

pueblo, como un todo, se hallaba en una deplorable situación de privación material... Pobreza hasta el punto de que la privación y el hambre prevalecían en todo Palestina y para una gran multitud la vida no era sino un problema de existencia física. En consecuencia, el descontento y la inquietud física crecían rápidamente.

Los sucesivos brotes de robo e insurrección que caracterizan a este período fueron, en gran medida, resultado de esta tensión en los asuntos económicos. Estas condiciones también cuentan en la facilidad con que las multitudes de Jerusalén podrían ser llevadas a la furia incontenible y a la violencia tumultuosa, como cuando procuraban, sin dilación, apedrear a Jesús (Juan 8:59; 10:31), o se amotinaron pidiendo a Pilato la ejecución de Jesús (Mateo 27:20) o echaron mano de Pablo cuando fue acusado falsamente de llevar gentiles al santuario del templo (Hch. 21:27 ss.). En realidad, la situación general de inquietud y agitación que prevalecía en todo el judaísmo de Palestina en el siglo I y que culminó en la rebelión del año 70 d.C. probablemente se debió mucho más al abandono material que lo que se ha reconocido,

La dificultad para obtener medios de vida llevó a muchos a la desesperación. Muchas mujeres acudieron al papel de la Magdalena por escapar de la necesidad física. En atención a este estado económico, uno no se maravilla de la actitud misericordiosa de Jesús hacia tales infortunadas (Lc. 7:36 ss.; Jn. 8:1 ss.). Los hombres abandonaron el respeto de sus vecinos y desafiaban la execración de la ley rabínica al coleccionar los tributos para los odiados romanos; o, peor aún, acudían al hurto y al pillaje, de modo que aún a lo largo del muy frecuentado camino de Jerusalén a Jericó, uno podía caer entre los ladrones (Lc. 10:20)¹²

¹⁰ Josef Schmid, “El Evangelio según San Lucas”. Barcelona, Ed. Herder, 1968, pp. 76-81

¹¹ Secuencia de versículos extraída de Víctor Codina. Ibidem

¹² Dana, H.E. “El mundo del Nuevo Testamento”. Casa Bautista de Publicaciones, 1975. Pág. 148-151

¿Espiritualización? No. **Por ello podemos decir que María, en cierta manera predica una subversión económica al enfatizar la opción preferente¹³ de Dios por el pobre económico** –totalmente contrario al sistema económico antiguo y moderno que opta por el más calificado, por el de más capital, por el de más poder– y mostrarnos, a través de la misión de Dios, lo que debe ser la misión de la Iglesia. Bosch lo resalta cuando dice que “*la salvación abarcaba en realidad seis dimensiones: económica, social, política, física, psicológica y espiritual. Lucas parece destacar la primera de ellas*”¹⁴.

Sin embargo, aunque prácticamente todos los pobres son marginados, no todos los marginados son pobres. La praxis de Jesús nos demuestra eso: Mateo (5:27-32) y Zaqueo (19:1-10) eran ricos, pero estaban marginados socialmente por ser publicanos. La mujer adúltera (Jn. 8:1-11) merecía la muerte pero Jesús le da una nueva oportunidad. Es claro que el Maestro se relacionaba con otros excluidos, no necesariamente desde el punto de vista económico: leprosos, mujeres, y niños. En el contexto del reino de Dios, Jesús efectuaba una **subversión social¹⁵**, que María contiene en su cántico, porque Jesús se acercaba a aquellos a los que el común del pueblo dejaba a un lado.

El uso del tiempo pasado de los verbos no simplemente nos recuerda los actos salvíficos divinos en la historia de Israel. **María está celebrando la salvación decisiva, escatológica, de Dios iniciada con la concepción de este niño: el reino de los cielos se ha acercado, esta aquí, ya pero todavía no.** Su visión no es para el futuro real y definitivo o es una visión espiritualizada del presente. Es una perspectiva que abarca las realidades sociales de su día aunque teniendo en cuenta que Dios es el que obra y trae la salvación.

Una pregunta salta al instante: “¿No es el

¹³ Hay que enfatizar: preferente no significa exclusiva. Lo digo por si acaso se generen dudas al respecto.

¹⁴ Bosch, David: *Misión en Transformación*. Grands Rapids: Libros Desafío. 2000. Pág. 152.

¹⁵ Abbott, Marcos (1999). Texto citado en <http://www.centroseut.org/articulos/separ019.htm> (28-03-2007)

cántico de María radical aún hoy en día? Muchas iglesias han interpretado el cántico y la visión de la salvación en una manera tan espiritualizada que está prácticamente desvinculada de la vida real. Cuando consideramos la historia de y la actualidad de la iglesia en el mundo (tanto las iglesias protestantes como la Católica Romana y Ortodoxa), tenemos que admitir que la iglesia no ha buscado ni facilitado esta subversión social. En demasiadas ocasiones la iglesia apoya estructuras opresivas y hasta busca el poder para sí misma”¹⁶. Un triste ejemplo de la espiritualización del pasaje es la Biblia Thompson, que en sus citas de ayuda menciona cosas como “humillación”, “insatisfacción del pecado” (¡Para la palabra hambrientos!), “deseo espiritual”, “plenitud espiritual”.

Es, entonces, **a través de estas palabras de María Dios trae esperanza al pobre económico.** A aquel que vive día a día, ganando sol tras sol y apenas le alcanza para comer. Reconforta al enfermo, atrapado en las redes del sistema de salubridad pública y tratado como un número y un caso permanentemente postergado, diciéndole: “Aquí estoy, te amo, no me olvido de ti, no me he olvidado que te he prometido que te henchiré de salud; estoy a tu lado aunque a veces no lo parezca, mi presencia nunca se aleja de ti”. Al débil, al necesitado, le dice que “soy un Dios que socorro”. A todos ellos, que **peinan (sienten hambre)** por la realidad del sistema económico, Dios observa y promete colmarlos.

Y para eso, quizá, Dios nos tenga que usar.

3. El lado economista de Juan el Bautista

Cuando pensamos en gente que impacta a los demás, nuestra mente se va a los grandes líderes, o a los de rebuscada oratoria, o a los estrategas brillantes, o a los estadistas visionarios. Magnetismo, influencia, visión, presencia, determinación, son algunas de las

¹⁶ Abbott, Marcos. *Ibidem*.

características que hoy –y ayer también– se creen como fundamentales para cambiar el mundo, para que tuerza a nuestro favor o cambie de rumbo. Dado esto, Juan es un caso excepcional, aunque no único –pensemos en Elías, su inmediata referencia, o en cristianos recordados por su anacoretismo, como Francisco de Asís–. Su apariencia y personalidad es intrigante para nuestros ojos. Llevó la vida de un ermitaño desde muy joven (Lc. 1:80), vagando por los cerros áridos de su país aunque no inútilmente, porque ese estilo de vida fue estimulante de su fortaleza de espíritu. Vestía "piel de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos"; y su comida "era langostas y miel silvestre" (Mt. 3:4; Mc. 1:6), dieta no impura ni extraña para los habitantes de la época.

Ropa demasiado sencilla, y se alimentaba de lo que tenía a la mano. ¿Pueden imaginar la apariencia que tendría Juan? Cabello sin cortar y sin lavar al estilo de los rastas, sin tomar una ducha por meses, un olor terrible, uñas crecidas y negras por la suciedad enquistada en sus rincones, una barba malsana, ropaje de imagen prehistórica, un bronceado feroz por el sol del desierto palestino. No es de sorprender que dijeran sus opositores que "demonio tiene" (Mt. 11:18). Su aspecto era como el de cualquiera de los orates que vagan por Lima, semidesnudos, mugrientos y comiendo lo que pueden, escarbando en la basura o mendigando la caridad pública. ¿No lo tomaríamos por loco? ¿Endemoniado? ¡Sí! ¿Acaso lo tomaríamos en cuenta? ¡No! Para aquellos testigos de su nacimiento debió haber sido complicado observar al Juan adulto y vincularlo con los eventos milagros que envolvieron su llegada -como el mensaje a su padre en el templo y su mudez- que les hicieron preguntarse: "¿Quién, pues, será este niño?" (Lc. 1:66) Tal vez la pregunta hubo mutado a: ¿Qué de especial puede tener este Juan hijo de Zacarías, si parece que está mal de la cabeza?

Pero un día apareció en medio de la nada y predicó con intensidad volcánica. "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mt. 3:2) era un eje de su enseñanza y todo Israel, conmocionado, se congregó a su alrededor. Es caso seguro que su predicación comenzó al pasar los 30 años

cuando según la ley podía ministrar en el templo trabajando en los asuntos de Dios aunque él, levita, prefirió otros escenarios.

Todos lo escuchaban. Hasta los fariseos y saduceos se acercaron a indagar por él, seguro para analizarlo en su condición de "guardianes de la fe" o tal vez con fines políticos, para maquinarse el uso que le podrían dar. "¡Oh generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego" (Mat. 3:7-10; Lc. 3:7-9). Fue uno de los mensajes demasiado radicales dirigido al pueblo en general (según Lucas, que dice que Juan le decía eso a todos) y a los religiosos en particular (según Mateo que dice que el mensaje era para los fariseos y saduceos). Los califica como entes venenosos y rastros condenados a la ira de Dios, confiados en que la cólera no les corresponde porque son judíos y sin ser concientes de que la hora de la poda es inminente. **¡Es un mensaje profético por excelencia!** Qué similar la actitud de los judíos a la de nosotros los cristianos, que pensamos que por tomar una decisión de fe y ser creyentes, ser miembros de una iglesia, y creernos santos, puros, inmaculados, porque tengo un ministerio en una institución eclesial, o estudio en un seminario, o soy un pastor, es suficiente para aburguesarnos y pensar que somos los elegidos, los engraidos de Dios, su pueblo escogido, los que no fallamos, los que sabemos cómo Dios piensa. Pero cuando estamos así es cuando Dios quiere hacer cambios, zarandearnos, despertarnos de nuestra triste realidad, es cuando él envía a la voz profética, incómoda, hirientemente directa, sin pelos en la lengua, incontenible, que toca nuestra alma para generar la conciencia de una reacción.

Eso pasó en el siglo I. Cuando la gente escuchó el mensaje de Juan, lo creyó. La metanoia caló en sus corazones profundamente, y les quedó clarísimo que algo había que hacer. El arrepentimiento no es sólo de corazón, tiene

implicaciones prácticas, y jamás es suficiente un simple cambio externo de conducta. Por ello, suena lógico que la gente se le aproxime para preguntarle **¿Qué hacer ahora?** ¿Es suficiente con levantar una mano? ¿Con pasar adelante? Llama la atención que sólo Lucas menciona estas recomendaciones (3:10-14)

El mensaje de Juan no fue individual, aplicado a personas específicas. Como predecesor del Mesías, estaba preparando el camino para que el mensaje de Cristo llegue a la gente cuando ésta esté sensibilizada hacia las cosas espirituales. Es un mensaje al pueblo como un todo, a la nación entera, aunque al mismo tiempo le hablo a grupos de tamaño más pequeño y les dijo cómo ellos debían obrar en esta etapa de renacimiento y despertar espiritual; por ello, sus aplicaciones, **el “cómo” que la gente le preguntaba tenía que ser de aplicación comunitaria.**

Fueron tres grupos de personas las que son descritas por Lucas para las respuestas de Juan. Desde ellos debemos hacer la inferencia al resto de la sociedad judía:

- a. A todos en general
- b. Los publicanos
- c. Los soldados

Las respuestas son muy interesantes. Juan Carlos Cevallos dice que *“El arrepentimiento en Lucas (3:10-14), según Juan el Bautista... demanda frutos palpables y visibles, todos y cada uno de ellos prefieren las relaciones económicas”*¹⁷. Lo corrobora David Bosch al mencionar que *“(existen) implicaciones de hacer “frutos que demuestren arrepentimiento (3.8) y (Juan el Bautista) lo hace en términos de relaciones económicas”*¹⁸. ¿Cómo enseña el profeta estos elementos económicos de los frutos del arrepentimiento? ¿Qué significan?

a. **El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene y el que tenga para comer que, de la misma forma que con la túnica, hagan lo mismo** (Lc. 3:11). La primera parte del

mensaje es dirigida a las personas ricas porque ellas en ese tiempo se vestían con dos túnicas¹⁹, pero la segunda parte es más universal. Juan nos habla de la redistribución de la riqueza en una forma directa, aunque vale la pena resaltar que no lo dice de manera igualitaria, no proclama que todos tengamos exactamente lo mismo. Sí dice implícitamente que nadie debería estar falto de vestido y alimento más cuando hay gente que cree en Dios y que tiene sobrante de ambas. **Juan se refiere a las necesidades básicas y, ¿qué necesidades son más básicas que el vestido y el alimento?** *“El que los tenga, debe compartirlos con su prójimo, pues somos administradores, no dueños absolutos de lo que Dios nos concede y, por lo tanto, hemos de usarlo conforme a los dictados de nuestro común dueño”*²⁰. Es este un mensaje de justicia económica, pero más que eso, de justicia humana: así como todos somos imagen de Dios y creación suya por lo que tenemos derecho a la vida, tenemos derecho al alimento y al vestido. Y si no es así por las injusticias sociales o los desequilibrios en la distribución de la riqueza, pues el creyente, el arrepentido, debe hacer algo al respecto. Es esta la primera señal de arrepentimiento de Juan el Bautista. **Como cristianos, ¿la tenemos?**

b. **Les ordenó no exigir más que lo que estaba fijado por la ley** (Lc. 3:13). Cuando Roma conquistaba un territorio, solía subastar el puesto de “oficial fiscal” de la nueva provincia entre los ciudadanos romanos dispuestos al trabajo fuera de la metrópoli. Éstos, a su vez, dividían el terreno en partes más pequeñas y utilizaban subordinados (“jefes de publicanos”, para el caso judío) que al mismo tiempo tenían empleados que directamente cobraban el impuesto a los habitantes, siempre nativos del país. Estos últimos eran los publicanos (como Leví). Un ejemplo de jefe de publicanos en la Biblia era Zaqueo. El problema es que el sistema se prestaba a

¹⁷ C. René Padilla y Harold Segura (editores): *“Ser, hacer y decir: Bases bíblicas de la misión integral”*. Buenos Aires, Ediciones Caires, 2006. Pág. 241.

¹⁸ Bosch, David. *Ibid.* Pág. 130.

¹⁹ Josefo, "Antig.", XVIII, v. 7

²⁰ Henry, Matthey: *“Comentario Bíblico”*. Barcelona, Editorial Clie, 1999. Pág. 1270.

abusos. Por ejemplo, supongamos una provincia romana (con un “oficial fiscal”) subdividida en diez distritos (cada una con un “jefe de publicanos”), y en cada uno de ellos eran necesarios 10 empleados (publicanos). En total, 111 recaudadores de impuestos en el escalafón. Roma solicitaba 1000 denarios a la provincia como tributo. Eso implicaba 100 denarios por distrito, y 10 por publicano.

Sin embargo, el “oficial fiscal” quería ganar un extra pidiendo a cada jefe no los 100 denarios estipulados sino 110. Así, quedaban para él 100 denarios sin esfuerzo. Cada publicano, hasta aquí, debía recaudar ya no 10, sino 11. Pero cada “jefe de publicanos” también quería ganar un extra. Entonces, le pedían a sus publicanos no 11, sino 15 denarios por cada uno. Así, ellos ganaban sin hacer nada 40 denarios. Como es natural, cada publicano también quería participar en el negocio. Entonces, le cobraban al pueblo 20 denarios, para que cada uno de ellos pueda ganar 5 denarios.

¿Qué significaba entonces? Que los impuestos al pueblo habían quedado duplicados. De los 20 denarios que finalmente cobraba a su población cada publicano, 10 eran para Roma (*el tributo realmente exigido*), 1 para el oficial recaudador, 4 para su jefe de publicanos, y 5 para él. Este sistema era perverso porque podían, si querían, cobrar mucho más y lamentablemente casi todos los publicanos judíos tenían la tendencia a coleccionar más de lo debido.

En este contexto, la carga impositiva de los judíos (y de todos los pueblos súbditos de Roma) era altísima. Ante esto, Juan no critica el sistema. No dice: “Los impuestos romanos, o religiosos, son incorrectos”. No dice: “A esos asesinos romanos no les paguen”. No les dice: “Abandonen ese empleo indigno de ser publicanos”. En cambio, les instruye a ser leales al gobierno, pero al mismo tiempo deben ser justos con sus compatriotas que tributan. *“Cobrad para el César lo que es del César, y no os enriquezcáis injustamente al ofender a Dios*

*y al oprimir a vuestro prójimo”*²¹. **Es un llamado a la justicia económica en el lugar en donde estemos: si soy publicano, cobrando lo que debe ser. Si soy comerciante, no estafando a mis clientes con las pesas y medidas. Si soy banquero, cobrando intereses justos. Si soy vendedor, ofreciendo productos de buena calidad. Si soy empleador, pagando lo justo y en su tiempo.**

- c. **Les recomendó que no hicieran violencia a nadie, ni denunciaran falsamente a ninguno, y que se contentaran con su paga.** (Lc. 3:14). Matthey Henry dice que la palabra griega no significa soldados en el sentido técnico, sino más bien hombres ocupados en servicios militares, al parecer, judíos ocupados en alguna campaña especial. Quizá una especie de policías, o guardias de seguridad. Eran pues, en cierta forma, como los publicanos, judíos utilizados para la opresión de sus compatriotas.

Cuando se ostenta el poder mediante las armas, el abuso es frecuente. La Comisión de la Verdad encontró que al menos el 35% de los muertos de la guerra contra el terrorismo fueron causados por las fuerzas del orden, y en muchas circunstancias no en combate sino en aniquilamiento directo, como en el caso de la matanza de Barrios Altos, o La Cantuta. También es muy fácil extorsionar a la gente, entrar en círculos de corrupción, quedarse con sus bienes o extraer dinero. Cuando hay resistencia, con demasiada frecuencia las fuerzas de ocupación aprovechan la situación e intimidan o amenazan a la gente con el fin de extraerles dinero, y es a este caso al que se refiere Juan al decir al final: *“conténtense con su paga”*. Esto valida lo expuesto en (b) cuando me refería a ser justos económicamente en el lugar en donde estamos; para este caso particular: los militares deben ser justos debido a la frágil línea y la facilidad que tienen para abusar debido al poder que detentan.

Juan el Bautista coloca los frutos de

²¹ Henry, Matthey: Ibid. Pág. 1271.

arrepentimiento en términos económicos, no quebrando los sistemas, sino siendo justos dentro de él, como decía antes, sea la posición que ocupemos dentro de él. Por o tanto, las preguntas obligatorias son, como cristianos que luchamos día a día contra el pecado pero que a pesar de eso persistimos en la brega de la vida cristiana: **¿Tenemos ese primer fruto de arrepentimiento de Juan el Bautista? ¿En donde estamos, somos justos económicamente?**

Interrogantes de capital importancia. La respuesta positiva como creyentes es imprescindible en ambos casos

4. Jesús definiendo su misión: *el manifiesto en Nazaret*

Luego de su bautismo en el Jordán y la posterior tentación a la que fue sometido por parte de Satanás en el desierto por cuarenta días, Jesús permaneció por un tiempo en Judea (allí suceden eventos como su conversación con Nicodemo o la primera limpieza del templo de Jerusalén), retornando luego a Galilea para iniciar la parte exitosa de su ministerio que algunos denominan “año de popularidad”, donde su fama de profeta, predicador y hacedor de milagros se extiende por todo el país. Ya popular, viene a su pequeño pueblo, Nazaret, el lugar de su niñez, adolescencia y primeros años de adultez, donde todos lo conocían²² y de tan mala reputación que hizo exclamar a Natanael: “*¿De Nazaret puede salir algo de bueno*” (Jn. 1:46). **Ya no es uno más: es, en cierta forma, alguien “importante”. Se fue en silencio. Vuelve como el personaje de moda.** El texto lucano que describe su llegada dice los siguiente (4:16-30):

“Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga,

conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

*El Espíritu del Señor está sobre mí,
Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;
Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;
A pregonar libertad a los cautivos,
Y vista a los ciegos; (Is. 61:1)
A poner en libertad a los oprimidos; (Is. 58:6)
A predicar el año agradable del Señor.
(Is. 61:2)*

Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles:

“Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”

Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían:

“¿No es éste el hijo de José?”

El les dijo:

“Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo; de tantas cosas que hemos oído que se han hecho en Capernaum, haz también aquí en tu tierra”

Y añadió:

“De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su propia tierra. Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio”.

Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se

²² Erdman, Carlos: “*El Evangelio de Lucas*”. Grand Rapids, TELL. 1949 (Edición en Inglés), 1974 (Edición en Español). Pág. 66-67.

llenaron de ira; y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle. Mas él pasó por en medio de ellos, y se fue”

Jesús fue a la sinagoga del pueblo, lugar al que fue por años, en el día de recogimiento y culto judío. Es especial la frase “... *y se levantó a leer*” porque se circunscribe a la costumbre de la época: cada sábado los judíos tenían siete lectores: primero un sacerdote, luego un levita, luego cinco israelitas de la misma sinagoga. Es la única ocasión en la que localizamos a Jesús leyendo un texto directamente de los rollos que contenían la Palabra ya que siempre lo hallamos en sinagogas exclusivamente predicando²³. Él busca y encuentra el texto (4:17). ¿Lo escoge él? ¿Era parte de una secuencia sobre la que ya estaban estudiando? No lo sabemos; sea la manera que sea, está en Isaías la lectura escogida por la Providencia Divina para expresarnos la base de la misión de Jesús.

¿Para qué sirvió el pasaje leído por Jesús en el contexto original del libro de Isaías? No es una pregunta de fácil respuesta porque el debate sobre la paternidad del libro es intenso. Bosch, por ejemplo, afirma que es “*una profecía dirigida en primera instancia a judíos decepcionados, poco tiempo después del exilio. En su contexto, el oráculo buscaba animarlos, afirmando que Dios no los había olvidado sino que vendría en su ayuda al inaugurar el año favorable del Señor, es decir, el año del Jubileo*”²⁴. Robinson, en cambio, nos recuerda la destrucción completa del reino de Israel por las fuerzas de Senaquerib, la débil esperanza de las condiciones sociales de la población debido a la inmensa riqueza y extrema pobreza²⁵ que convivían juntas, sumadas a las consecuencias de la guerra que habían arreciado los niveles atroces de pobreza de las grandes masas del país²⁶. Sea cualquiera de las alternativas (doscientos años de diferencia entre ambas), **el**

sentimiento predominante es el de decepción, desasosiego, ansiedad, y la profecía evidentemente busca brindar esperanza y consuelo en Dios, en su intervención y en el final feliz. Ambos escenarios convergen al jubileo prometido.

Sin embargo, hay un problema. Lucas inserta entre Is. 61:1 e Is. 61:2 la cita “*A poner en libertad a los oprimidos*” (Is. 58:6), subrayada en la cita de más arriba precisamente por este detalle. Es evidente que Jesús no leyó todo en el mismo rollo, aunque eso no significa que en otro momento Él no haya enseñado sobre el texto, como lo sugiere el comentario al texto de la Biblia de Jerusalén. **La pregunta inmediata es: ¿Por qué Lucas hizo esta inserción? La respuesta es difícil porque no existe certeza, pero una fuerte posibilidad es que el apóstol pretendía comunicar algo adicional a los lectores de su relato que con la sola lectura de Isaías 61 hubiera quedado sólo parcialmente explicado.** O distorsionado. O tal vez desviado del centro de la enseñanza de Jesús por la interpretación particular del tiempo del Nuevo Testamento. Entonces, ¿qué significado tiene la frase incrustada? Vamos a Isaías 58:6-7. La división del pasaje no está en la Biblia, pero sí la integridad del texto:

“*¿No es más bien el ayuno que yo escogí:*

- (a) *desatar las ligaduras de impiedad,*
- (b) *soltar las cargas de opresión,*
- (c) *y dejar ir libres a los quebrantados,*
- (d) *y que rompáis todo yugo?*

¿No es que

- (e) *partas tu pan con el hambriento,*
- (f) *y a los pobres errantes albergues en casa;*
- (g) *que cuando veáis al desnudo, lo cubras,*
- (h) *y no te escondas de tu hermano?”*

La parte (a) implica soltar toda atadura –puede traducirse también como lazos de maldad– con que uno haya injustamente atado a su prójimo (Lv. 25:49ss), como la servidumbre o un contrato fraudulento. (c) y (d) alude a los quebrantados con el yugo de la esclavitud (Neh. 5:10-12; Jer. 39:9-11, 14, 16). Para

²³ Henry, Matthey. Ibid., Pág. 1274

²⁴ Bosch, David. Ibid. Pág. 132

²⁵ Más al respecto en Torres Valenzuela, Pedro: “*Sanidad en Isaías*”. Lima, Gráfica Maranatha 1995. Pág. 32-35.

²⁶ Robinson, Jorge: “*El libro de Isaías*”. Grands Rapids: TELL. 1978. Pág. 31.

Jerónimo, el traductor de la Vulgata, este pasaje significa “quebrantados por la pobreza, en la bancarrota”²⁷. En Nehemías 5 se nos relata el caso de judíos pobres que tenían que vender o hipotecar sus casas y campos para poder pagar los impuestos determinados por el rey persa, al extremo de verse en la necesidad de vender a sus hijos como esclavos de los judíos ricos, los cuales sin duda alguna, aprovecharon la páfida oportunidad para generar beneficios personales.

Por lo tanto, **en esta coyuntura los “oprimidos”, “abatidos” o “quebrantados” son, definitivamente, los destruidos en el sentido económico, los que tal era su situación que tuvieron que venderse a sí mismos como esclavos sin esperanza de escapar.** Se refieren a los arrinconados en el sistema económico por las deudas crecientes o por el trabajo que no llega. Para todos ellos es el anuncio del “año favorable del Señor”²⁸, el llamado a un Jubileo que traerá ilusión de un mañana mejor. **Es demasiado evidente el trasfondo económico y social de la frase añadida por Lucas.** No podemos espiritualizarla de ninguna forma, tal como algunos comentaristas tratan de hacer. Incluso Henry dice que *“(Hay que) desatar las cadenas de maldad, esto es, las ataduras que hemos impuesto injustamente a otros. Que sea suelto el encarcelado por deudas que no tiene nada con qué pagar, que se acabe la vejación que pesa sobre el vecino, que sea manumitido el esclavo que es retenido por la fuerza por más tiempo que el de su esclavitud, y que se rompa todo yugo; no sólo han de ser sueltos los que son oprimidos injustamente bajo cualquier yugo, sino que debe quebrarse el yugo mismo, para que no vuelva a oprimir”*²⁹

Bajo este texto corrector se debe interpretar el todo el pasaje leído por Jesús en Nazaret. ¿Cómo podían entenderlo los oyentes? Sabemos que los judíos estaban bajo la sujeción del imperio romano, y no todo era color de rosa. “...de un extremo del Mar

*Mediterráneo al otro, el mundo conocía una paz inaudita. Sólo en Palestina había murmullos de nacionalismo; en otras partes las naciones, rendidas por una serie de guerras mundiales, se contentaban con descansar bajo las alas de la pax romana”*³⁰. El fanatismo de los zelotes, revolucionarios judíos a los que perteneció Simón el Cananista y que mantenían una posición resistente ante la autoridad romana llegando al uso de las armas, mantuvo al pueblo en agitación permanente, especialmente en Galilea, que estaba invadida de sediciosos independentistas, individuos con pensamientos apocalípticos y recelosos religiosos que esperaban, todos ellos, la llegada del Mesías libertador, militarista, poderoso. Todo mensaje bíblico donde se mencionase al Mesías exacerbaba el espíritu revolucionario del pueblo. Todos estaban prestos a enrolarse bajo las órdenes del Ungido para expulsar a los perros gentiles invasores y ser así un pueblo de Dios libre.

Con esto, llega Jesús a leer Isaías 61³¹ y, provocadoramente, exclama: *“Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes”* (Lc. 4:21). ¿Qué pensaría el auditorio, sus compañeros de juegos, ya adultos, los levitas de la sinagoga? ¡Que tal vez es el momento de la revolución! **Es esta la forma en la que ellos interpretarían el pasaje.** Pero no es tan así. No consideraron el “A poner en libertad a los oprimidos” (Lc. 4:18). Y más aún, percibieron *“cómo Jesús corta intencionalmente el texto de Isaías, pues él no ha venido para venganza, para derramar ira. El Mesías no era de la clase de Mesías que los judíos esperaban; era un Mesías que deja a un lado la venganza y asume el perdón, que se ha comprometido con la no-violencia”*³². Por ello la protesta y el enfado del auditorio: **Jesús sólo predicó sobre la misericordia de Dios, pero evitó hablar sobre la venganza mesiánica. Y lo quisieron desbarrancar.**

No entendieron nada.

¿Cuál es, pues, el mensaje de Jesús en ésta

²⁷ Jamieson R., Fausset A., Brown D: “Comentario exegético y explicativo de la Biblia: Tomo I: El Antiguo Testamento”. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones. Pág. 644.

²⁸ Bosch, David. Ibid. Pág. 133

²⁹ Henry, Matthey. Ibid. Pág. 802.

³⁰ Foulkes R.: “Panorama del Nuevo Testamento”. Miami: Editorial Caribe, 1968. Pág. 10.

³¹ Una explicación más completa está en Bosch, David. Ibid. Pág. 141-147.

³² C. René Padilla y Harold Segura (editores). Ibid. Pág. 249

definición introductoria que Él mismo hace de su misión? ¿Qué es lo que realmente quiere decir? **No es el mensaje de revolución que esperaban sus vecinos nazarenos, sino es uno de perdón y misericordia, presto al amor a todos y listo a disculpar la ofensa, por más fuerte que haya sido** (Mt. 5:43-48). No es un mensaje espiritualista en donde sus seguidores, con ojos de carnero degollado, mirarán al cielo esperando su llegada ni tampoco es una enseñanza escapista. Su misión, en contraste, tuvo los pies bien puestos sobre la tierra, como Cristo que se encargó y andó por los mismos caminos que nosotros en nuestro peregrinar caminamos, y una de sus aristas importantes era contemplar a la opresión desde el punto de vista de las diferencias económicas y sociales. Tampoco es una proclama de destrucción del sistema como eje del cambio, sino que nos exige involucrarnos, vivir el día a día, encarnarnos en la necesidad de nuestro entorno y hacer algo con ella.

Por ello, el mensaje de esperanza del año favorable del Señor, esto es, “*el jubileo de las tradiciones hebreas y de las proclamaciones proféticas (que) era lo que podríamos llamar “la revolución de Dios” o “la revolución de la gracia”: nuevos comienzos en la sociedad a fin de corregir las injusticias acumuladas por la apropiación de las tierras de las familias (por la fuerza, por la ley, por la guerra, por impuestos o acciones arbitrarias de los reyes, por enfermedades o muertes, por desastres naturales, y las deudas consiguientes) que llevaban a la esclavitud y a la pobreza crónica. El jubileo apuntaba a una reestructuración periódica de las relaciones sociales con el fin de dar libertad y acceso a los medios de vida y de trabajo a cada generación. El jubileo era un acto de gracia de Dios (liberación, perdón, nuevos comienzos) que a su vez requería un acto de gracia de las autoridades y del pueblo*”³³. La misma esperanza del profeta Isaías para su pueblo sufriente, pobre y sujeto de injusticias tremendas es la que Jesús toma en este nuevo tiempo en el que “el reino de los cielos se ha acercado”. **Al decir que la profecía estaba**

cumplida, Jesús afirma que este jubileo ya está aquí de manera permanente. Hoy, aquí, en el Perú y en todo el mundo, el jubileo es una esperanza ya cumplida, pero, como el mismo reino de Dios, es una realidad que “ya pero todavía no”, donde será más presente cuando los cristianos sean más concientes y sensibles de su papel en la misión de Dios y su proceso reconciliatorio. **Por ello este mensaje de Jesús atento al pobre como opción preferente (pero no única), demanda de nosotros compasión, un compartir permanente, solidaridad, renuncia, sacrificio, lucha por la justicia en todas sus instancias pero, en especial, por la justicia económica.**

5. Una praxis constante: *Jesús y los marginales a través de Lucas*

Hasta este punto, he considerado tres elementos, esenciales a mí entender, dentro del panorama económico lucano: María y su Magnificat, Juan el Bautista y el fruto del arrepentimiento, y Jesús presentando su ministerio en la sinagoga de Nazaret. Los tres forman una especie de “marco teórico” introductorio al que debemos tratar de encontrar una aplicación práctica que nos ilustre sobre su factibilidad. ¿Existe? Tenemos, entonces que observar a Cristo directamente en el campo, viviendo su propio pensamiento. Bien dice Juan Stam que “*la consigna para ser un buen teólogo nos la da Marx en su undécima tesis sobre Feuerbach, que podemos parafrasear con “hasta ahora los teólogos han contemplado el evangelio sólo para explicarlo y formar un sistema; de lo que se trata es de llevar las buenas nuevas a todas las personas, a las naciones y a la historia, en servicio del reino de Dios. La teología que no es praxeológica tampoco puede ser bíblica; nace con un virus desde sus mismos inicios*”³⁴ y nuestro Señor, además de su enseñanza de salvación, de buenas obras y de esperanza,

³³ Mortimer Arias y Juan Damián: “*La gran comisión*”. Quito: CLAI, 1994. Pág. 65.

³⁴ Stam, Juan: “*Haciendo teología en América Latina. Juan Stam, un teólogo del camino*”. Arturo Piedra-Editor. San José de Costa Rica, Litografía Ipeca. 2005. Pág. 23.

vivió una vida de sincronía perfecta entre lo que decía y lo que hacía, con un mensaje no exclusivamente espiritualista; como decíamos antes, con los pies bien puestos sobre la tierra. **Jesús convertía en hechos toda y cada una de sus prédicas, no se conformaba sólo con el hablar, con la retórica fina, sutil, elegante, o confrontadora.** No era sólo teoría teológica o ética: su praxis es categórica, determinante, capital.

Por ello, para muchos Lucas es el evangelista que más presenta a Jesús en contacto con los sectores sociales desprotegidos y menospreciados, muy interesado en la gente menos privilegiada: los pobres, las mujeres, los niños, los enfermos –y más, los que quedaban en condición permanente de impureza ceremonial, como la mujer del flujo de sangre o los leprosos– y los pecadores declarados. Su ministerio es presentado desde el principio como el anuncio de buenas nuevas a los pobres y marginados (Lc. 4:18-19), pero cabe una pregunta inmediata: ¿Quiénes son esos marginados? En una sociedad marcada por los valores religiosos de un fariseísmo insensible e intereses políticos de los escribas y saduceos, junto con la explotación del dominio extranjero y el sentimiento permanente de revolución y necesidad material, **la marginación alcanzó niveles económicos (los pobres), sociales (niños y enfermos), culturales (samaritanos y mujeres) y políticos (publicanos),** los mismos que mencioné líneas arriba. Nuevamente vale la pena aclarar que no todos los marginados con los que Jesús se relacionó eran materialmente pobres³⁵.

Para efectos del trabajo, me concentraré en los pobres materiales. Según Gustavo Gutiérrez, la palabra griega *ptojos* (pobre), que aparece 34 veces en todo el Nuevo Testamento, mayormente hace referencia al indigente, carente de lo necesario para vivir³⁶. Lo corrobora Bosch cuando nos recuerda en Lucas la palabra aparece 10 veces, en comparación de las 5 veces de Mateo y Marcos, y lo mismo ocurre con otros términos referidos a la

riqueza, como *plousios* (rico) y *hyparjonta* (posesiones)³⁷. Es, pues, un tema importante.

Para muchos la pobreza es sinónimo de mugre; de una casa de cartón o esteras en un cerro de alguno de los conos de Lima que, por no tener energía eléctrica, se iluminan con velas que suelen caerse y quemar toda la vivienda, frecuentemente con niños adentro, encerrados para su protección por tener recursos para una niñera; de un colegio nacional de carpetas vetustas y profesores sindicalizados ignorantes; de pandilleros; de la empleada doméstica a la que no se le pagan los beneficios sociales, trabaja 14 horas al día y que gana menos del sueldo mínimo porque la-labor-incluye-casa-y-comida; del niño que hace piruetas en alguna esquina hasta las once de la noche; de rostros cobrizos y andinos; de ropa parchada. **Pero la pobreza es más que eso, más que la imagen que no nos gusta ver, es un fenómeno complejo de tal magnitud que hoy, a pesar de todos los avances en la ciencia en general, no hemos logrado solucionar** (vergüenza máxima de nosotros los economistas). Es más, parece que sigue aumentando, y la brecha entre pobres y ricos se incrementa permanentemente junto con la concentración de la riqueza.

La pobreza afecta la vida entera: las condiciones de salud, la nutrición, la educación, la seguridad con la violencia como contraparte, los servicios básicos, el estilo de comunicación, el sistema de valores, las relaciones entre los géneros, la familia como estructura, las lógicas económicas, la relación con el medio ambiente, la visión de los derechos humanos y la institucionalidad, la mirada de uno mismo como persona individual e integrante de una sociedad llena de discriminación y racismo³⁸. Es un enemigo que ataca por todas las partes imaginables. Por ello, cabe perfectamente el término moderno de “grupos vulnerables”. **Con esto en cuenta, se entiende más el amor especial de Jesús hacia ellos porque los conocía bien, sintiendo y viviendo su condición**

³⁵ López, Darío: “La misión liberadora de Jesús según Lucas”. En Bases de la misión: Perspectivas latinoamericanas. Redé Padilla-Editor. Buenos Aires, Nueva Creación. 1998. Pág. 237-239.

³⁶ Citado por López, Darío. Op. Cit. Pág. 240.

³⁷ Bosch, David. Ibid. Pág. 130.

³⁸ Parte de la secuencia se extrae de Agencia Suiza para el desarrollo y la cooperación: “Pobreza-Bienestar un instrumento de orientación, de aprendizaje y de trabajo para la lucha contra la pobreza”. COSUDE, 2000.

ontológica durante su vida. Con él no valían los discursos: se encarnó en la tierra en una situación de pobreza. No le bastó ser Dios omnisciente-que-todo-lo-sabe, se metió en el mundo de la mayoría, respiró el polvo, vio todo por dentro. No fue un analista social acomodado debatiendo sobre la carestía. Es esta una de sus prédicas actuadas.

No sorprende, por lo tanto, la reivindicación permanente del pobre que hace Jesús. Sabe de su condición de desventaja en esta tierra desigual, sabe de su permanente desvalorización –muchas veces hecha por ellos mismos– al ver la riqueza de otros. Por ejemplo, en los ayes lucanos (6:20-21a, 24-25a) el Maestro dice:

“Y alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados... Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! porque tendréis hambre”

Habla de un estado de justicia futura pero real. **Les dice “felices” porque ese reino, que ya se ha acercado, iera de ellos! Les promete la satisfacción completa de su necesidad y le da un mensaje al que tiene mucho, no porque posea sino por su actitud hedonista que vive satisfecha de su estilo de vida.** Y lo mismo sucede en la parábola del rico insensato (Lc. 12:16-21). El pobre vive el día a día, muchas veces sin un trabajo estable y se encuentra en un estado de dependencia de Dios constante. El rico suele pensar que tiene todo en su mano, que controla su vida, que de él depende todo, que todo será como hoy, cuando no es así. Lucas se mofa de ese pensamiento, y coloca en una real dimensión. Más aún: ¡Les dice que para Dios ellos no tienen nada!:

“También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? Y

dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios”

Pasa lo mismo en el relato del rico y Lázaro (Lc. 16:19-30), que conforta al sufriente en esta tierra y coloca al rico en situación de tormento. Incluso cree que todavía tiene cierto poder al decir *“Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama”*. Recibe la respuesta correcta de Abraham: *“Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado”*. Lázaro, que representa a todos los mendigos, tiene paz. Por supuesto, no podemos inventar una teología económica-soteriológica desde estos versículos.

Pero, **no sólo existe una comisión hacia los pobres, sino que hay una palabra clara dirigida a los ricos.** Jesús nunca fue exclusivo de una clase social, se relacionó con toda clase de gente. En Lucas hay muchos encuentros de Jesús con personas pudientes. ¿Qué es lo que les quiso decir a los ricos? **Su mensaje lo realiza a través de sus parábolas e historias: quiere que el rico se convierta de forma coherente al lenguaje social de Jesús.** Dos ejemplos son los contrapuestos: **Zaqueo** (Lc. 19:1-10), jefe de los publicanos de Jericó, que opta por entregar la mitad de sus bienes a los pobres y cuadruplicar el posible fraude cometido por él a favor del transgredido, y el **Joven Rico** (Lc. 18:18-30), quien vive una vida ejemplar, celosa de la Ley, pero que no puede aceptar el reto de Jesús por su exceso de riqueza. Siempre vale la pena mencionar que Zaqueo no entregó el total de sus bienes, sólo la mitad, y con eso “la salvación llegó a su casa”, aunque al joven rico le pidió dar todo.

Derivada está la idea de la limosna,

mencionada siempre –salvo una excepción– por Lucas en el Nuevo Testamento. **Dar la limosna es, bajo el pensamiento judío que viene desde Moisés, una actuación a favor de la justicia y la misericordia, y se nos invita a darla de forma generosa.** Y, *per se*, es una forma de alivio de la pobreza de la comunidad. En la práctica actual hay aristas espinosas y para muestra basta un botón: los niños que piden dinero en las calles que son casi siempre “monitoreados” por un adulto que los usa para su beneficio. ¿Dar, para que esta adulto se aproveche, o no dar, para evitar la explotación infantil? O, de manera distinta, ¿Dar, para acostumar a esos niños a que no es necesario trabajar para conseguir lo necesario para vivir, o no dar, para que los infantes se den cuenta que no es posible conseguir dinero en las calles? ¿Qué nos queda, dar en forma no-monetaria? Interrogantes complicadas. La idea está presente: dar para la necesidad del que no tiene. **El proceso hermenéutico debe realizarse para encontrar nuestra mejor respuesta a este llamado.**

Hay un mensaje adicional a los ricos. El pasaje del amor hacia los enemigos y la regla del oro (Lc. 6:27-36) nos da la pauta. Mateo lo relata (5:38-48; 7:12), pero Lucas hace el siguiente añadido:

“Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso” (v. 34-36).

El amor en términos del préstamo, un flechazo directo y certero a Mammón (Mt. 6:24). Más aún, Lucas expresa el amor hacia los enemigos en términos de amor hacia los morosos. ¿Cómo, entonces, entender esto? “Lucas entiende esta exhortación a los cristianos ricos. Bajo la ética social de su tiempo, los ricos invitaban solamente a los ricos para

*poder recibir a su vez la invitación de los mismos (Lc. 14:12). El Jesús interpretado por Lucas rechaza precisamente tal proceder. Este tipo de conducta se espera más bien de los pecadores que se limitan a hacer el bien a los que tratan bien y únicamente prestan dinero bajo garantía de devolución (Lc. 6:32-34). Los discípulos de Jesús, sin embargo, deben prestar sin esperar cosa alguna (6:35a). Son desafiados a ser misericordiosos como lo es su Padre Celestial (6:36). Por ello recibirán recompensa (6:35b): si absuelven (apolyo) a sus deudores, ellos mismos serán absueltos, es decir, se les perdonará... En términos económicos, Lucas desafía a los miembros ricos de su comunidad a abandonar una porción significativa de su riqueza y a emprender además algunas actividades desagradables, como la de otorgar préstamos riesgosos y perdonar deudas contraídas. Por supuesto, el lenguaje que expresa esa dimensión del discipulado es el lenguaje del año de jubileo: la idea del jubileo, de hecho, permea el Evangelio de Lucas”*³⁹

El Jubileo está vigente hoy en día. Con esa idea, comprendemos la situación vulnerable del pobre, la realizamos y asumimos, afirmando su estado de desventaja. Dios conoce la pobreza y ante ella nos consuela y anima, sabiendo que sus ojos están allí, vigilantes. No ignora la situación, no le da la espalda, no la olvida, no se hace el loco. Más bien, se encarna en ella, la vive y la explora. Pero, al mismo tiempo, se acerca al rico, le ofrece a salvación y le alienta a ejercitar el amor con una muestra práctica del compartir las riquezas con los que menos tienen. No le dice necesariamente que dejen sus funciones aparentemente ingratas (como a Zaqueo y su puesto de jefe de publicanos) ni que dejen de ser pudientes. Decir esto es ir en contra del espíritu del Evangelio. Sí lo invita a la justicia y a resarcir la falta. Al rico lo invita a ser generoso dando al que no tiene nada (mediante las limosnas). **Es parte del testimonio misionero que se nos induce. Una misión que predica la salvación, la reconciliación y el perdón a todos los pecadores, pero al mismo**

³⁹ Bosch, David. Ibid. Pág. 135.

tiempo desprendida, atenta con la necesidad del otro, lista a amar, no inclinada al dinero. ¿Cómo predicar las Buenas Nuevas si no somos sensibles a la problemática de nuestro auditorio?

6. Jesús y el tributo: poniendo las cosas en su lugar

El acápite anterior trata de englobar toda la praxis de Jesús. Sin embargo, hacemos una excepción con el texto de Lucas 20:20-25 (Jesús y la pregunta del tributo al César), que llama poderosamente mi atención porque entiendo que nos entrega un marco que circunscribe a toda la exigencia del Maestro de compartir, de amor en términos económicos y énfasis en los pobres económicos. El Evangelista lo narra de la siguiente manera:

Mandaron a unos espías que, aparentando ser hombres honrados, hicieran decir a Jesús algo que les diera pretexto para ponerlo bajo el poder y la jurisdicción del gobernador romano. Estos le preguntaron:

“Maestro, sabemos que lo que tú dices y enseñas es correcto, y que no buscas dar gusto a los hombres. Tú enseñas de veras el camino de Dios ¿Está bien que paguemos impuestos al emperador romano, o no?”

Jesús, dándose cuenta de la mala intención que llevaban, les dijo:

“Enséñenme una moneda de denario. ¿De quién es la cara y el nombre que aquí está escrito”

Le contestaron:

“Del emperador”

Jesús les dijo:

“Pues den al César lo que es del César, y a

integralidad

Dios lo que es de Dios”⁴⁰.

Este evento sucede en la última semana de la vida de Cristo. Jesús ya había anunciado su muerte a sus discípulos en varias ocasiones sin que los doce lo entendieran, también ya se había instalado en Betania, que sería su morada en este tiempo final de su ministerio terreno antes de su crucifixión y sus pies ya habían sido lavados por María en una escena cargada de simbolismo. El domingo se dirige desde Betania a Jerusalén y ocurre la Entrada Triunfal, donde los peregrinos pascuales⁴¹ lo reconocen simbólicamente como Rey de Paz⁴²; el lunes Jesucristo realiza la purificación del templo (parecería ser que fue la segunda ocasión en la que hizo esto dado el relato juanino ubicado en los primeros capítulos de su evangelio), y el martes fue el día del conflicto con las autoridades religiosas judías. Cristo había hecho una ofensiva directa contra el negociado de los sumos sacerdotes Anás y Caifás sacando a los vendedores y cambistas del patio de los gentiles del Templo⁴³, y atacando directamente su autoridad en una manera abiertamente desafiante mediante sus parábolas como, por ejemplo, la de los

⁴⁰ Versión Popular en la que he cambiado la palabra emperador por la palabra César, ya que con esta última (usada en la Versión Evangélica estándar Reina Valera) ha pasado la frase al lenguaje común y corriente latinoamericano.

⁴¹ Algunos calculan el número de peregrinos en dos millones.

⁴² Como rey por el acto de colocar los mantos y las ramas de los árboles en su camino, y en paz por entrar en la ciudad en un pollino.

⁴³ Los negociantes en el templo cumplían dos funciones básicas. La primera era la de ofrecer animales aptos para los sacrificios, desde simples palomas hasta grandes bueyes, y la segunda era la de brindar el servicio de cambio de monedas, dado lo internacional de la diáspora judía y de la existencia de una moneda especial, una especie de “dracma del Templo de Jerusalén”. Hasta aquí todo bien, salvo por algunos detalles adicionales. Primero, los animales ofrecidos en el templo eran mucho más caros que los vendidos fuera de él. Segundo, el tipo de cambio de las monedas foráneas a la moneda del templo era perjudicial al usuario –en términos modernos, el tipo de cambio de venta sería muy alto-. Tercero, los sacerdotes por lo general sólo aceptaban animales vendidos dentro del Templo. Cuarto, los comerciantes estaban ubicados dentro del Templo debido a un acuerdo con el Sumo Sacerdote, que a cambio del régimen de pseudo-monopolio compartirían parte de las ganancias con él. Por lo tanto, cuando Jesús expulsó a los comerciantes no era solamente un conflicto contra simples vendedores ambulantes sino que era un golpe bajo, un desafío abierto contra el máximo poder judío: el Sumo Sacerdote

labradores malvados. Este escenario de tensión lo consigna Mateo en el capítulo 21:45-46:

“Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos. Pero al buscar cómo echarle mano, temían al pueblo, porque éste le tenía por profeta”

Este es la atmósfera caldeada que engloba el pasaje analizado: Jesús que se había mostrado osado y el poder religioso que buscaba destruirlo. Teniendo en cuenta esto, ¿Qué quiere decir Cristo cuando dice “dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”? ¿Es tan solo una respuesta a la malicia de sus interrogadores? ¿En simplemente un escape al difícil dilema en el que se encuentra? ¿Una artimaña de Jesús? ¿Un pasaje que solamente debe tomarse desde el punto de vista espiritual?

Pienso que Erdman se equivoca al decir que “*los enemigos de Jesús daban por supuesto un conflicto de deberes; él, en cambio, mostró que había una armonía perfecta*”⁴⁴. No hay una búsqueda de equilibrio sino un afán de separación, de colocar cada cosa en su sitio correcto. **Lo que Cristo parece estar haciendo es desligar la realidad práctica de la divinidad (reflejado en la esencia de la discusión del martes de la última semana de su vida y con el lugar en donde estaba ocurriendo el debate) de la vida político-económica de los seres humanos** (algo muy simple ejemplifica esto: la moneda que pide Jesús). A él, con esta pregunta, lo quieren poner bajo la jurisdicción política de los romanos y, curiosamente, para esto le hacen una interrogante básicamente económica (nada tan claro como los impuestos, donde se fusionan poderosamente ambos elementos). Jesús pagó impuestos en el pasado (Mt. 17:24-27) y enseñó a obedecer las leyes de la autoridad romana (Mt. 5:41). No era una pregunta que lo acusase directamente.

Jesús está diciendo es que el régimen político, sus detalles, sus estructuras y su sostén económico son cosas que están bajo la

mayordomía del César, es decir, de los seres humanos, mientras que bajo la jurisdicción inmediata de Dios están otros asuntos, como la iglesia, la vida santa, el alma nuestra. Lo económico está dentro de la mayordomía que Dios les expidió a los hombres, no es un punto que a Dios le interese directamente. Sin embargo, sí le importa la gente presa de la desigualdad de los sistemas económicos, sí le importa que seamos justos, que compartamos, que no abusemos del débil, que nuestra misión en la tierra sea terrenal en el sentido de observar las necesidades de todos, le interesa que si estamos en el lado de los ricos compartamos con los demás la provisión material que Dios nos ha permitido. Le interesa la justicia económica. ¿En qué sistema? En realidad, no le es trascendente. Esclavismo, feudalismo, comunismo, libre mercado, en todos y cada uno de ellos la exigencia de justicia es igual e ineludible. Hay que proclamar la verdad de Dios, la necesidad que tiene el hombre de su amor y cobijo, de su perdón de los pecados y de la infinita salvación que nos redime y nos libera realmente. Pero, no hay que olvidar que a nuestro alrededor “toda la creación gime a una” (Rom. 8:22) incluyendo la creación por delegación, esa que el hombre ha hecho y que, frente a ello, no deberíamos quedar callados, orando a Dios y mirando solamente al cielo mientras el mundo es selva salvaje. Nuestra misión jamás debe ser el silencio

7. Conclusiones

Lucas tiene un marcado interés por la justicia económica y, desde allí, **la conclusión general es que el evangelista nos llama a una práctica misiológica cristiana que no debe separar el mensaje de salvación y de la fe en Jesucristo con el compartir con los desfavorecidos.** Conclusiones particulares son las siguientes, todas, elementos importantísimos que deben estar presentes en toda nuestra aplicación misiológica:

a) Se resalta el amor a los pequeños, pobres y marginados, hablándonos de los

⁴⁴ Erdman, Carlos. Ibid. Pág. 237

hambrientos, recordando que serán saciados (y, como vimos, el significado de la palabra es literal) y enfatizando una subversión económica que nos llama a preferir al pobre económico.

- b) El mensaje tiene una aplicación a las relaciones económicas, pensando en la redistribución y, sobre todo, en la justicia sea la parte del engranaje económico en donde nos encontremos. Como dueño, obrero, empleado, pensionista o gobierno, ¡Debemos actuar con justicia!
- c) Es manifiesta la inquietud de Dios para con los destruidos económicos, la voz de Dios inclinada hacia ellos y se exclama la llegada del jubileo, hoy, en forma permanente.
- d) La práctica de Jesús corrobora los puntos anteriores: se interesó por los menos privilegiados, se encarnó con ellos, los reivindicó pero al mismo tiempo se acercó a los ricos con frecuencia y les dio un mensaje de conversión a su mensaje social.
- e) La elección del sistema económico es parte de la potestad humana como mayordomos de la tierra. Dios no toma partido por ninguna opción, no le es mejor uno o el otro.

En resumen, *“el evangelio no puede ser buenas nuevas si los testigos son incapaces de discernir la problemática real y las preocupaciones de los marginados. Como en el caso del ministerio de Jesús, hemos de liberar a los adoloridos, cuidar a los pobres, proporcionar un hogar a los desechados y marginados, y ofrecer perdón y salvación a todos los pecadores”*⁴⁵.

Bibliografía

ABBOTT, MARCOS (1999). Texto citado en <http://www.centroseut.org/articulos/separ019.htm>

⁴⁵ Bosch, David. Ibid. Pág. 153.

(28-03-2007)

AGENCIA SUIZA PARA EL DESARROLLO Y LA COOPERACIÓN. “Pobreza-Bienestar un instrumento de orientación, de aprendizaje y de trabajo para la lucha contra la pobreza”. COSUDE, 2000.

ARIAS, MORTIMER Y DAMIÁN, JUAN. “La gran comisión”. Quito, CLAI. 1994.

BOSCH, DAVID. “Misión en Transformación. Cambios de paradigma en la teología de la misión”. Grands Rapids, Libros Desafío. 2000

CODINA, VÍCTOR. “Mariología desde los pobres”. 1986. Citado en <http://www.servicioskoinonia.org/relat/139.htm> (28-03-2007)

DANA, H.E. “El mundo del Nuevo Testamento”. Casa Bautista de Publicaciones, 1975

ERDMAN, CARLOS. “El Evangelio de Lucas”. Grand Rapids, TELL. 1949 (Edición en Inglés), 1974 (Edición en Español).

FOULKES R. “Panorama del Nuevo Testamento”. Miami: Editorial Caribe, 1968.

HAMEL, E. “Justicia en la visión del Magnificat”. Extraído de http://www.mercaba.org/DicTF/TF_justicia_magnificat.htm (28/03/2007)

HENRY, MATTHEY. “Comentario Bíblico”. Barcelona, Editorial Clie, 1999.

JAMIESON R., FAUSSET A., BROWN D. “Comentario exegético y explicativo de la Biblia: Tomo I: El Antiguo Testamento”. El Paso, Casa Bautista de Publicaciones.

JOSEFO. “Antigüedades de los judíos”, XVIII,

LOPEZ, DARÍO. “La misión liberadora de Jesús según Lucas”. En Bases de la misión: Perspectivas latinoamericanas. Redé Padilla-Editor. Buenos Aires, Nueva Creación. 1998.

PADILLA, C. RENE Y SEGURA, HAROLD (editores). “Ser, hacer y decir: Bases bíblicas de la misión integral”. Buenos Aires, Ediciones Kairos, 2006

ROBINSON, JORGE. “El libro de Isaías”. Grands Rapids, TELL. 1978.

SCHMID, JOSEF. “El Evangelio según San Lucas”.

Barcelona, Ed. Herder, 1968

STAM, JUAN. “Haciendo teología en América Latina. Juan Stam, un teólogo del camino”. Arturo Piedra-Editor. San José de Costa Rica, Litografía

Ipeca. 2005.

TORRES VALENZUELA, PEDRO. “Sanidad en Isaías”. Lima, Gráfica Maranatha 1995.

Sobre el autor

Abel García García estudió Ingeniería Económica (Universidad Nacional de Ingeniería, 2002) y Misiología (Facultad Evangélica Orlando Costas, 2008). Labora como responsable de Riesgos de Mercado en un banco, y es profesor de una universidad local. Colabora con el CEMAA enseñando en la Facultad Orlando Costas y dirigiendo la revista *Integralidad*. Es miembro de la Fraternidad Teológica Latinoamericana. Desde su blog *Teonomía* escribe sobre —esencial aunque no exclusivamente— asuntos teológicos.

